

JACULATORIAS. — Yo comprendo, Señor, con qué profundo respeto debemos presentarnos en vuestro santo templo. (Ps. 92.) Conozco, ó Dios mio, cuan terrible es este lugar. Aquí es la casa de Dios y la puerta del cielo. (Génesis 28.)

PROPOSITOS.

1 La severidad con que Dios castigaba la menor irreverencia en la antigua ley, debe servirnos de regla para pensar cual será el rigor con que castigará la menor inmodestia en nuestras iglesias. ¿Cuál sería el asombro de un iroqués, que medianamente instruido de las verdades de nuestra religion, entrase por primera vez en nuestras iglesias, llenas de gentes sin respeto, sin reverencia, sin piedad? ¿Qué pensaria un turco si fuese testigo de nuestras irreverencias? Concebid desde hoy sentimientos cristianos sobre un punto tan importante. Comenzad en este mismo dia á poner en práctica lo que acabais de prometer al Señor. Id á la iglesia, aunque no sea mas que para dar á Dios, á vosotros mismos y al público una prueba de que reconocéis vuestra obligacion sobre este artículo: entrad en ella, estad en ella, salid de ella como un hombre que está penetrado de la majestad y de la santidad del lugar santo.

2 Imponéos una ley inviolable: 1.º de no hablar jamás en la iglesia: 2.º de no estar en ella sino en una postura religiosa y cristiana: 3.º de no presentaros en ella sino con toda la decencia que pide la grandeza del Dios que hace allí su asiento: no os presentéis allí jamás con esos vestidos escotados, oprobio de nuestro siglo, y moda propia del libertinaje mas desvergonzado: 4.º no permitais nunca que vuestros hijos, aunque sean muy jóvenes, estén en ella sin moderacion y sin respeto.

MARTES CUARTO DE CUARESMA.

OBLIGADO David por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, abandonado de cuasi todos sus domésticos y de sus cortesanos, desamparado de todo el mundo, representa á Dios el estado lastimoso á que se ve reducido, y le pide su auxilio contra unos enemigos tan injustos. ¡O Dios mio! esclama en su extrema afliccion, oídme y no despreciéis mi oracion; dignaos considerar el estado en que estoy, y no me nequeis la asistencia que imploro. Mi espíritu, continua el profeta, no me representa mas que objetos que me oprimen de tristeza: los gritos de mis

enemigos, la vista de los pecadores unidos para perseguirme, me sumerge en una extrema tribulacion. Este salmo en el sentido figurado, conviene perfectamente á Jesucristo. David destronado y arrojado de Jerusalem, representa al Salvador, rechazado y entregado á la muerte por los judios. Absalon á la cabeza de los revoltosos representa á los sacerdotes sublevando el pueblo contra el Salvador; la traicion, en fin, de Aquitofel, que el profeta no pierde de vista en todo este salmo, representa la de Judas. Por estos dos primeros versículos de este salmo 54 empieza tambien la Iglesia la misa de este dia. A medida que se acerca el tiempo de la pasion, la Iglesia elige en la Escritura lo que hay allí que dice mas relacion con este grande acontecimiento; y este salmo es una espresion tan viva y tan semejante á él, que S. Atanasio y Eusebio creen que David en el triste estado en que se hallaba, tuvo un claro conocimiento de la pasion de Jesucristo, y que los términos tan vivos y tan lastimeros de que aquí se sirve, eran efecto del dolor extraordinario que sentia, considerando los tormentos que el Hijo de Dios debia sufrir algun dia de parte de los judios en la misma Jerusalem.

Como en el Evangelio de la misa de este dia echa Jesucristo en cara á los judios el desprecio que hacian de la ley que se vanagloriaban haber recibido de Moisés, la Iglesia ha escogido para la Epístola el pasaje del Exodo en que Dios hace conocer á Moisés que aquel pueblo á quien habia colmado de beneficios, y en favor del que acababa de hacer tantas maravillas, le habia olvidado y despreciado, hasta sustituirle un becerro de oro en el tiempo mismo en que estaba dándole su ley sobre la montaña.

Habiendo vuelto á subir Moisés hasta lo mas alto de la montaña, de donde habia tenido que bajar para hacer saber al pueblo la voluntad de Dios, y asegurarle; le declaró el Señor sus mandamientos; le dió diversos estatutos de justicia, para el castigo de los crímenes, para el arreglo de las costumbres, y para las prácticas de religion y de policía. Sin embargo, viendo el pueblo que Moisés tardaba mucho tiempo en bajar de la montaña, creyó que habia perecido entre los fuegos y los truenos; y acostumbrado á las supersticiones paganas de que habia sido testigo en Egipto, lleno su espíritu del culto de los idolos que los egipcios adoraban, y dañado tambien el corazon por el comercio que habia tenido con aquella nacion idólatra, forzó á Aaron á que le diese dioses, y le hiciese un becerro de oro que le sirviese de ídolo. Aaron viendo todo el pueblo amotinado y pronto á estallar en una rebelion general, tuvo la flaqueza de ceder á sus sacrilegos deseos. Les dijo que quitasen los zarcillos de las

orejas de sus mujeres y de sus hijos, y que se los trajesen, creyendo acaso que la repugnancia que tendrían en privarse de estos adornos, les haría mudar de pensamiento. Pero ¿qué no puede la corrupción del corazón cuando ha pasado hasta el entendimiento? aquel pueblo irreligioso le llevó sin dificultad aquellos ricos despojos. Se fundió todo este oro, se formó de él un becerro que se colocó sobre un altar, poco mas ó menos como ellos habían visto en Egipto el dios Apis ú Osiris, al cual adoraban los egipcios bajo la forma de un buey; y el pueblo insensato, habiéndole inmolado víctimas y holocaustos como á una divinidad, celebró una gran fiesta en honor del becerro de oro con cánticos, festines y danzas. Entre los escesos de una idolatría tan vergonzosa se decían á sí mismos los israelitas: *He aquí tus dioses, ó Israel; he aquí los que te han sacado de Egipto.* Tanta verdad es que se pierde hasta la razón, cuando se pierde de vista á Dios, y cuando uno se entrega al desorden y á los placeres del sentido.

Viendo el Señor esta abominación, dijo á Moisés: Baja, porque el pueblo que has sacado de Egipto ha pecado gravemente. Se han separado muy pronto del camino que les habías mostrado. Se han hecho un becerro vaciado, le han adorado, le han inmolado víctimas y han dicho: *Estos son tus dioses que te han sacado de Egipto.* Veo, añadió el Señor, que este pueblo es poco tratable y poco dócil; déjame seguir los movimientos de mi indignación; yo les esterminaré, y te constituiré jefe de otro pueblo mas numeroso y menos difícil de gobernar. Entonces postrándose Moisés en la presencia del Señor, le rogó que perdona-se á su pueblo, á quien había librado tan poderosamente y de un modo tan maravilloso de la cautividad de Egipto, y que no diese lugar con este castigo á que los egipcios y todos los enemigos de su santo nombre triunfasen en perjuicio de la verdadera religion, y les insultasen diciendo que no los había sacado de la cautividad sino para hacerles perecer en las montañas; le suplicó que se acordase de las promesas que había hecho á Abraham, á Isaac y á Israel en favor de su posteridad, y que se dignase detener los funestos efectos de su justa cólera.

¡Qué de instrucciones y misterios saludables contiene este hecho histórico! Un pueblo nacido en el seno de la verdadera religion, amado de Dios, colmado de sus beneficios, testigo de tantos prodigios, obrados en su favor y á sus ojos, no bien ha perdido de vista á su conductor, cuando olvida á Dios y cae en la mas grosera de las idolatrias. ¿De qué no es capaz el hombre



cuando se abandona á su propio espíritu? ¿y qué funestos efectos no produce tarde ó temprano un largo comercio con los infieles? La corrupcion del entendimiento pasa muy pronto al corazon, y dañados los dos, el temor de Dios se pierde, la memoria de sus beneficios se estingue, y se da por último en las abominaciones mas espantosas. Se pregunta por qué Dios dijo á Moisés: Déjame seguir los movimientos de mi indignacion, es-terminaré estos malvados, este pueblo ingrato é infiel. Esto no quiere decir otra cosa sino que la misericordia de Dios alegaba, por decirlo así, en favor de aquellos pecadores contra su justicia. Dios quiere perdonarles; pero quiere que se le ruegue. Dios dice á Moisés: Déjame hacer, lo cual es, dice Teodoreto, como si tácitamente le dijese en otro sentido: deten mi cólera con tus ruegos. No diria, déjame obrar, sino que obraria, si no hubiese querido perdonar. Diciendo Dios á Moisés, déjame obrar, yo voy á esterminarlos, le da ocasion y le inspira el deseo de suplicarle, y le hace comprender el poder que tendrian las oraciones que él haria por ellos. (*Lib. 9. Mor.*) Reconozcamos aquí el poder y la eficacia, añadamos aun, la necesidad que tenemos de las oraciones de los santos y de las gentes de bien, y deplorémos la funesta ceguera de los herejes, que negando la intercesion y la comunión de los santos se privan desgraciadamente de uno de los mayores y de los mas importantes socorros de esta vida.

Dios se dejó ablandar de las fervientes plegarias de su siervo, el cual bajó en seguida con las dos tablas de la ley, y habiendo echado de ver el becerro de oro y las danzas, entró en una ira tal que las arrojó, y las hizo pedazos al pié de la montaña, como queriendo indicar con esto que la alianza que los hebreos habian hecho con Dios estaba rota. Esta accion de Moisés, dice S. Agustin, era un símbolo y una especie de profecia de la supresion ó de la cesacion de la antigua alianza, para dar lugar á otra nueva que el Mesías habia de hacer algun día. Moisés arrojó el altar, echó al fuego el becerro de oro, é hizo mezclar los polvos con agua, la cual hizo tragar á los hijos de Israel; es decir, que habiendo reducido á polvo el becerro de oro, echó aquel polvo en el agua de donde bebia el pueblo, como para hacerles conocer la vanidad de aquella pretendida divinidad que no habia podido librarse de ser reducida á polvo, y por este medio inspirarles un soberano desprecio de ella.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo 7 de san Juan. Hacia la mitad de la fiesta de los Tabernáculos, instituida en memoria de las tiendas, bajo de las que se habian acam-

pado los judíos en el desierto por espacio de cuarenta años, y que se celebraba por ocho días, en el séptimo mes del año judío, que correspondía á nuestro mes de setiembre; hácia la mitad de esta fiesta, esto es, el día festivo en medio de la octava, que á lo que parece era el sábado, subió el Salvador al templo seis meses antes de su muerte, y se puso á enseñar: lo hizo con tanta elocuencia y erudicion, que se atrajo la admiracion de todo el mundo. Aquellos mismos judíos que estaban mas enconados contra él, se decian entre sí: ¿como se ha hecho tan sabio sin haber tenido nunca maestro? Los judíos estaban tanto mas sorprendidos de la ciencia profunda del Salvador, cuanto que sabian bien que jamás habia frecuentado sus escuelas, ni tenido maestro alguno de entre ellos. La respuesta que les dió no era menos espiritual que sólida: la doctrina que os predico, les dijo, no deja de ser mi doctrina, aunque sea la doctrina de mi Padre que me ha enviado para enseñarosla: no os hablo solamente cómo hombre, sino como Hijo de Dios. Los que renuncian á su propia voluntad para hacer la suya, conocerán bien pronto si yo hablo de mí mismo, ó si es él el que me hace hablar, y si mi doctrina es la palabra del hombre ó la palabra de Dios. Vosotros me confesaréis que un enviado que habla de sí mismo, y no segun las instrucciones que se le han dado, busca su propia gloria; y que por el contrario, el que trabaja por el honor del Señor á quien representa, no dice nada que no sea verdad, ni quiere nada que no sea justo.

Acusaban los judíos al Salvador de que habia violado la ley, y aun querian quitarle la vida por haber curado en un sábado al paralítico. Jesucristo les hacia ver no solo que conocia sus mas secretos pensamientos y su mala voluntad, sino tambien la injusticia y la inconsecuencia de su conducta; les muestra que si él ha violado la ley curando un paralítico en un sábado, ellos mismos la violan mucho mas, puesto que no tienen dificultad en circuncidar un niño el sábado, cuando cae en este día el octavo despues de su nacimiento. ¿Por qué, pues, añadió el Salvador, tratais de quitarme la vida? El pueblo sencilló que creyó que esta palabra se dirigia á él, se ofendió de ella, porque amaba á Jesus, y no tenia parte en todo lo que los sacerdotes y los fariseos tramaban contra él. No dejó de haber entre la multitud gentes bastante insolentes que le dijeren: El demonio tienes en el cuerpo, y este espíritu de mentira es el que te hace hablar. ¿Quién piensa en quitarte la vida? El Salvador que no les habia dirigido á ellos esta acusacion, no se detuvo en rechazar su calumnia y falta de respeto. Continuó confundiendo á sus enemi-

gos, diciéndoles: Vosotros me haceis un crimen de un milagro que os ha sorprendido á todos. Yo curé un paralítico, le mandé que echase á andar, que tomase su cama y la llevase á su casa, lo que hacia el milagro todavia mas visible; y como la envidia lo emponzoña todo, me acusais de que he violado la ley, porque he curado á este enfermo en un sábado. No juzgueis por lo exterior; entrad en el espíritu de la ley, y no reprendais en mí lo que no creéis que se pueda condenar en vosotros. Si no se viola la ley del sábado haciendo en él la circuncision, ¿porqué se la ha de violar haciendo caminar á un hombre baldado de todos sus miembros?

Entre los que oian al Salvador, habia muchos de Jerusalem, que mejor instruidos que el simple pueblo sabian ciertamente que se conspiraba contra él. Estos se decian los unos á los otros: ¿no es este aquel hombre extraordinario, á quien por todas partes se busca para quitarle la vida? pues él habla atrevidamente en presencia de los que le buscan, y él mismo publica sus malos designios sin que se atrevan á decirle una sola palabra; ¿si será porque hayan vuelto sobre sí, y hayan reconocido que es verdaderamente el Mesías? Sin embargo este es un hombre á quien nosotros conocemos todos; sabemos de dónde es; por el contrario, cuando hubiere venido el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Era la plebe la que hablaba así. Aquellos judíos que sabian la Escritura, no ignoraban que el Cristo debia ser de la raza de David, y del pueblo de Belen, en donde habia nacido David. Los judíos de Jerusalem parece haber ignorado que Jesucristo hubiese nacido en Belen, ó por lo menos no sabian que sus parientes que habitaban todos en Galilea, pudiesen ser descendientes de David, y que Belen fuese el lugar de su origen. Estaba el Salvador entonces en aquella parte del templo, donde los doctores acostumbraban explicar la ley. Conociendo lo que el pueblo pensaba de él, alzó la voz, y enardeciéndose su zelo, les habló con un tono mas firme, y les dijo: Vosotros sabeis quién soy yo, y de dónde soy, segun el hombre, que es lo único que aparece á vuestra vista; pero no sabeis quién soy yo, ni de dónde soy, segun la naturaleza divina. Vosotros ignorais que yo soy el Mesías que Dios ha enviado como lo habia prometido. Vosotros no me mirais mas que como un hombre, ó á lo mas como un profeta; y todavia por una malicia detestable no me considerais sino como un seductor, no obstante que no podeis ignorar el testimonio que Juan Bautista ha dado de mí, ni los milagros que me habeis visto obrar. Todo esto debia daros bastante á conocer que no vengo yo de parte de ningun hombre á enseñaros el camino

de la salud : que no hay hombre sobre la tierra que haya podido darme esta mision: que no he venido tampoco por mi mismo, sino que en cualidad de Mesias he debido ser enviado por el Señor soberano del mundo á quien vosotros no conoceis, el cual siendo la verdad misma no puede ni faltar á sus promesas, ni engañar con sus palabras, ni engañarse en la eleccion que ha hecho del que ha enviado, y que no os enseña más que lo que ha aprendido de él. Por lo que hace á mí, si yo dijese que no le conocia, seria un mentiroso como lo sois vosotros. Como si dijese, dice S. Agustin: Yo soy de la misma naturaleza que él, porque el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre; y todo lo que el Hijo es, lo tiene de aquel de quien es Hijo. Yo he nacido del Padre como Dios, he sido enviado de él en cuanto hombre. Cuando le ois decir, continua el mismo Santo, él me ha enviado, no creais que indica una diferencia de naturaleza, sino solo la autoridad del que envia en cualidad de Padre.

Las palabras del Salvador que debian satisfacer enteramente á sus enemigos y hacerles ver cuán dichosos eran porque tenian un maestro semejante, no hicieron mas que irritarlos. No buscaban mas que una ocasion para prenderle y perderle. Mas como no habia llegado el tiempo que él habia determinado para inmolarse por la salud de los hombres, ninguno se atrevia á poner la mano en él, y por tanto no tomaba ninguna precaucion para defenderse. El odio y la rabia de los principales de los judios no fueron obstáculo para que muchos del pueblo creyesen en él, y le reconociesen por el Mesias. Dios encuentra siempre almas dóciles que le indemnizen, por decirlo así, de la pérdida de las almas orgullosas, de los mundanos voluptuosos, de los espíritus altaneros é incrédulos, que se rebelan contra la moral y la doctrina de Jesucristo. ¡Espíritus inquietos y fluctuantes en punto de religion, he aquí lo que debe fijaros! Sujetad vuestro corazón á las verdades prácticas que ella enseña; hacedla triunfar en vuestras costumbres; ella cautivará bien pronto vuestro entendimiento, y os convencerá que no puede venir mas que de Dios.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Sacræ nobis, quæsumus, Domine, observationis jejunia, et pacis conversationis augmentum, et tuæ propitiationis continuum præsent auxilium. Per

Haced, Señor, que los ayunos que observamos en este sagrado tiempo de Cuaresma, sirvan para hacernos adelantar mas y mas en la piedad, y que

Dominum nostrum...

nos procuren de continuo la asistencia de vuestra misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del libro del Exodo, cap. 52.

In diebus illis: Locutus est Dominus ad Moysen, dicens: Descende de monte: peccavit populus tuus, quem eduxisti de terra Ægypti. Recesserunt citò de via, quam ostendisti eis: feceruntque sibi vitulum constabilem, et adoraverunt, atque immolantes ei hostias, dixerunt: Isti sunt dii tui, Israel, qui te eduxerunt de terra Ægypti. Rursumque ait Dominus ad Moysen: Cerno quòd populus iste dura cervicis sit; dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos, et deleam eos, faciamque te in gentem magnam. Moyses autem orabat Dominum Deum suum, dicens: Cur, Domine, irascitur furor tuus contra populum tuum, quem eduxisti de terra Ægypti in fortitudine magna, et in manu robusta? Ne, quæso, dicant Ægyptii: Callidè eduxit eos, ut interficeret in montibus, et deleret è terra: quiescat ira tua, et esto placabilis super nequitia populi tui. Recordare Abraham, Isaac, et Israel servorum tuorum, quibus jurasti per teipsum, dicens: Multiplicabo semen vestrum sicut stellas cæli: et universam terram hanc, de qua locutus sum, dabo semini vestro, et possidebitis eam semper. Placatusque est Dominus

En aquellos dias habló el Señor á Moisés, y le dijo: Baja de la montaña, porque tu pueblo al que has sacado de Egipto, ha pecado. Han dejado muy pronto el camino que les habias mostrado. Han hecho un becerro vaciado, y le han adorado; y habiéndole inmolidado hostias, han dicho: ¡Oh Israel! he aquí tus dioses, que te sacaron de Egipto. Dijo tambien el Señor á Moisés: Veo que este pueblo es de cabeza dura: déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos y los estermine, y yo te haré á tí jefe de una gran nacion. Pero Moisés rogaba al Señor su Dios, y le decia: ¿Por qué, Señor, se enciende vuestra indignacion contra vuestro pueblo, al cual habeis sacado de Egipto con gran fortaleza y con mano poderosa? No deis, Señor, lugar, os ruego, á que digan los egipcios: los ha sacado mañosamente de Egipto para hacerlos perecer en las montañas y esterminarlos de la tierra. Apacigüese vuestra ira, y dejaos ablandar para perdonar la malicia de vuestro pueblo. Acordaos de Abraham, de Isaac y de Israel vuestros siervos, á los cuales habeis dicho jurando por vos mismo: Yo multiplica-

ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.

ré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, yo daré á vuestra posteridad toda la tierra que os he prometido, la cual poseeréis para siempre. Entonces el Señor se aplacó, y el pueblo no esperiméntó el mal con que le habia amenazado, y el Señor tuvo compasion de su pueblo.

«Este libro llamado Exodo de una palabra griega que significa la salida, porque refiere la salida de los israelitas de Egipto, es el segundo del Pentateuco. Contiene la historia de la persecucion suscitada por el rey de Egipto contra los hebreos. La historia de la vida de Moisés. Todos los campamentos de los israelitas en el desierto. Y la alianza que Dios hizo con este pueblo, del cual se declaró su Dios, su Rey, su Protector, su Legislador y su Padre.»

REFLEXIONES.

Déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos.
 ¡Qué idea tan alta y tan consoladora nos dan estas palabras de la bondad infinita de nuestro Dios! Un pueblo que Dios por un puro efecto de su misericordia habia elegido con preferencia á todas las naciones de la tierra, para que fuese su pueblo muy amado y favorito, en favor del que acababa de obrar tan grandes maravillas; un pueblo colmado, repleto de milagros y de beneficios; azotes multiplicados sobre los egipcios hasta que hubieron dejado en libertad este pueblo; paso del mar Rojo á pié enjuto; nube espesa durante el dia para defenderle de los ardores del sol abrasador; nube luminosa que le alumbraba durante la noche en medio de las mas espesas tinieblas. Comida exquisita que les cae ya preparada en las manos, maná milagroso, pan celestial que satisface sus gustos diferentes: alianza preciosa con Dios mismo, por la cual se constituye su Dios, su Protector especial, su Legislador y su Padre: en medio de todas estas maravillas y tantas otras que de continuo se obraban en favor suyo y á su vista, este pueblo ingrato é impío olvida en un momento todos estos insignes beneficios, olvida su autor, se rebela abiertamente contra su bienhechor, contra su Dios, contra su Padre, y llevando su impiedad hasta los últimos excesos, se hace un

becerro de oro, le adora como su dios, y le ofrece sacrificios. ¿De qué rayos y de qué dardos no debe servirse la cólera de Dios tan justamente irritada para esterminar una nacion tan abominable? Jamás hubo un pueblo que mereciese mas los mas horribles castigos; nunca hubo pecadores mas dignos de la divina venganza. Dios está irritado, es verdad; su indignacion, su ira se enciende contra este pueblo infiel; pero su misericordia, su bondad brilla todavía mas que su enojo. *Déjame obrar*, dice á Moisés, *á fin de que mi cólera se encienda contra ellos.* Si hubiera querido tomar venganza, no diria á Moisés que le dejase hacer; hubiera hecho, hubiera castigado, hubiera esterminado. ¿Para qué, pues, prevenir á su siervo sino para advertirle que le desarme por la oracion? *Déjame obrar.* Moisés no se oponia; pero Dios desea que se oponga: Moisés no le rogaba todavía que les perdonase; pero Dios teme que Moisés indignado de la atrocidad del crimen, no se atreva á suplicar, y le deje obrar. Dios obra como un buen padre, que está afligido de verse precisado á castigar á un hijo criminal, y que en el mayor ardor de su ira desea que alguno se interponga entre su hijo y él, que le quiten de la mano las varas que ha tomado para castigarle, y que alguna persona de autoridad interceda por el hijo criminal, y le sirva de pretesto para perdonar al culpable. De este modo es como Dios obra con respecto al pecador. Quiere que las oraciones de Moisés sean como un brazo poderoso que detenga la mano de Dios, pronta ya para herir á su pueblo; ó mas bien inspira, forma en el corazon de Moisés los ruegos con que queria dejarse ablandar. La misericordia de Dios combate contra su justicia, y detiene los efectos de esta. En este sentido dicen los Padres, que Dios grita tan alto y hace tanto ruido cuando amenaza; al hacer anunciar por un profeta que arma su arco, que aguza sus flechas, que su cólera se enciende, que va á estallar: no se quiere hacer gran mal, cuando se hace tanto ruido. *Dejadme obrar.* A la Santísima Virgen protectora y refugio de los pecadores; á los santos Angeles de Guarda, que tanto se interesan por la salvacion de los que están confiados á su custodia; á los santos Patronos, que pueden interceder tan poderosamente por los pecadores, es á quienes parece que Dios dice: *Dejadme obrar para tener una razon de perdonar.* ¡Buen Dios, qué gran motivo de confianza para el pecador es vuestra bondad! ¡qué consoladora es vuestra misericordia!

El Evangelio es del cap. 7, segun S. Juan.

In illo tempore: Jam die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat. Et mirabantur Judæi, dicentes: Quomodo hic literas scit, cum non didicerit? Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscat de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à meipso loquar. Qui à semetipso loquitur, gloriam propriam querit: qui autem querit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et injustitia in illo non est. Nonne Moyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem? Quid me queritis interficere? Respondit turba, et dixit: Dæmonium habes: quis te querit interficere? Respondit Jesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini: propterea Moyses dedit vobis circumcisionem (non quia ex Moyse est, sed ex patribus): et in sabbato circumciditis hominem. Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi, mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in sabbato? Nolite judicare secundum faciem, sed justum judicium judicate. Dicebant ergo quidam ex Jerosolymis: Nonne hic est, quem querunt interficere? Et ecce palam loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid verè cognoverunt principes

En aquel tiempo estando ya hácia el medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y allí enseñaba. Los judios estaban admirados y decian: ¿Cómo ha podido este saber no habiendo estudiado? Dirigiéndose Jesus á ellos, les dijo: Mi doctrina no procede de mí, sino de aquel que me ha enviado. Los que quisieren hacer su voluntad conocerán si esta doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mi propia autoridad; el que habla de su propia autoridad busca su propia gloria. El que procura, pues, la gloria de aquel que le ha enviado, dice siempre la verdad y no hay en él injusticia. ¿No os ha dado Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros pone en práctica la ley? ¿Por qué me buscáis para quitarme la vida? Tomando entonces la palabra la multitud, le dijo: ¿Estás endemoniado? ¿quién te busca para matarte? Respondióles Jesus, y les dijo: Una sola cosa he hecho, y todos os habeis admirado. Así tambien porque Moisés os ha ordenado la circumcisión, la haceis aunque sea en sábado, no obstante que no venga de Moisés sino de los padres. Y si por no violar la ley de Moisés, se circumcidea un hombre en sábado, ¿por qué llevais tan á mal el que yo haya curado todo un hombre en

quia hic est Christus? Sed hunc scimus undè sit: Christus autem cum venerit, nemo scit undè sit. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et undè sim scitis: et à meipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis. Ego scio eum; quia ab ipso sum, et ipse me misit. Querebant ergo eum apprehendere, et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus. De turba autem multi crediderunt in eum.

sábado? No juzgueis por lo que se presenta á lo exterior, sino juzgad segun la justicia. Algunos de Jerusalem decian: ¿No es este el que buscan para matarle? pues él habla delante de todo el mundo, y nada le dicen. ¿Habrán acaso reconocido los jefes de la nacion que este es el Cristo? Pero nosotros sabemos de donde es este hombre: mas cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de donde es. Clamaba, pues, Jesus enseñando en el templo, y decia en alta voz: Vosotros sabeis quien soy yo, y de donde soy; yo no he venido de mí mismo; pero aquel que me ha enviado es verdadero, y vosotros no le conocéis. Yo le conozco porque procedo de él, y él es el que me ha enviado. Buscaban, pues, ocasion de prenderle, mas ninguno puso en él la mano, porque aun no habia llegado su hora. De la multitud creyeron muchos en él.

MEDITACION.

Sobre el pecado mortal.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y propiamente hablando, el único mal que hay que temer. Pérdida de bienes, de honor, de salud, desgracias, accidentes fatales, vosotros costais muchos suspiros y lágrimas, causais muchos malos ratos y disgustos; sin embargo, si con todas estas desgracias es uno hombre de bien; si está en estado de gracia, es digno del respeto de los ángeles mismos, es dichoso. Por el contrario, aun cuando uno tuviese todo lo que desea; aun cuando fuese el hombre mas dichoso del mundo, si está en estado de pecado mortal, ¿qué viene á ser á los ojos

de Dios, que es el único que conoce perfectamente el mérito de todas las cosas? un objeto de horror, objeto de su indignacion y de su ira. ¿Comprendemos por esto cual es la malicia del pecado mortal? Aunque un hombre muera pobre, despreciado, desgraciado, es dichoso si está sin pecado mortal; pero ¿en qué viene á parar en la hora de la muerte el mas grande monarca del universo, el hombre mas dichoso del siglo, si muere en pecado?

Considera que todas las desgracias que han sucedido desde el principio del mundo, el diluvio de males que inunda toda la tierra, las guerras, la peste, los incendios, las enfermedades y otros cien azotes; la condenacion eterna de las almas; el infierno mismo, ese centro en donde se hallan reunidos todos los males, todo esto es efecto no mas que de una culpa mortal; juzgad de aquí qué mal es el pecado mortal.

No pueden concebirse criaturas mas nobles ni mas perfectas que los ángeles, y sin embargo un solo pecado mortal, que no habia pasado de un consentimiento dado á un pensamiento de orgullo, y que no duró mas que un momento, precipitó en los infiernos, y condenó al suplicio eterno un tan gran número de criaturas tan escelentes, que podian dar á Dios tanta gloria por toda la eternidad, y que Dios habia criado singularmente para su gloria. Concibamos despues de esto, si es posible, lo que es un pecado mortal. Este pecado que se comete tan facilmente y cuasi sin remordimientos; este pecado tan universal en todas las edades de la vida; este pecado que se comete hasta riéndose y sin sentirlo.

Dios mio, ¿conocemos nuestra religion? ¿tenemos siquiera una tintura de ella? Nos familiarizamos con el pecado, y el menor pecado mortal es el mayor mal, el único mal que hay en el mundo; ¿y se vive un momento en pecado?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que por mas terrible que sea la pena con que Dios castiga el pecado, nunca iguala á toda su malicia.

Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, le despojó de todos los dones sobrenaturales, le atrajo á él y á toda su posteridad la multitud cuasi infinita de todo género de males que nos harán gemir hasta el fin de los siglos. Seis mil años hace ya que Dios se venga; su venganza no está todavía satisfecha; ella durará tanto como el mundo; el fuego del infierno que este enojo ha encendido durará una eternidad: concibamos, repito, si es posible, por unos efectos tan terribles, la malicia de la causa que los produce.

¿Cuántas personas de una virtud distinguida, ricas en méritos, que habian llegado á un grado sublime, por un solo pecado mortal se han condenado desgraciadamente!

Aun cuando se haya vivido sesenta y ochenta años en el ejercicio de la penitencia; aun cuando se hayan practicado los actos de las virtudes mas heróicas; aun cuando se haya convertido todo el universo, y aun cuando se hayan hecho hasta milagros, un solo pecado mortal destruye, aniquila, por decirlo así, todo esto en un momento; en un momento se cae en desgracia de Dios; en un momento se hace uno horrible á sus ojos; y si se muere en el pecado, se hace eternamente objeto fatal de su cólera y de sus venganzas.

Es, pues, innegable que el pecado, propiamente hablando, no solamente es el único mal, sino que no puede haber otro mal que él; ¿y se le mira como tal? ¡Ah! el pecado agrada, el pecado tiene atractivos, y podria decirse que muchos no hallan gusto en los placeres sino cuando están, por decirlo así, sazoados con algun pecado. ¿No soy yo de este número? ¿Qué horror he tenido yo hasta aquí del pecado? ¡Ah Señor! si consulto mi facilidad en cometerle, y el poco dolor que he tenido de haberle cometido, ¿qué es lo que debo pensar? ¿qué puedo yo decir?

¡Yo detesto, ó Dios mio, mi ceguera! ¡yo admiro, yo adoro vuestra bondad y vuestra paciencia! Perdonadme mis desórdenes pasados; mi dolor lo va á dar á conocer mi penitencia. El pecado es el único mal que yo tengo que temer; ¿será en efecto el único que temeré?

JACULATORIAS. — Borrado, Señor, mi iniquidad, y si soy tan dichoso que ya esté purificado, lavadme todavía mas y mas, purificadme aun mas. (*Psalm. 50.*)

¿Seria posible, ó Dios mio, que yo pudiese jamás cometer un mal tan grande, y resolverme á ofenderos? (*Genes. 39.*)

PROPOSITOS.

1 *Huid del pecado como de una serpiente, dice el Sabio, á la cual si os acercais os picará.* No tengais horror de hoy mas sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, las adversidades y los accidentes mas molestos de la vida merecen poco el nombre de mal, puesto que todo esto puede ser útil. No deseais nada, no emprendais nada á que no acompañe este temor saludable, y haced muchas veces al dia, ó por lo menos todas

las mañanas esta bella oracion de la Iglesia: *Señor Dios omnipotente, sostenedme con vuestra gracia en este día para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones no se dirijan mas que á cumplir vuestra santa voluntad, y que todas sean segun las reglas de vuestra justicia: por nuestro Señor Jesucristo. Amen.*

2 No basta tener horror al pecado, es preciso tambien tener cuidado de inspirar este horror á todos los que están bajo de nuestro mando. La mayor parte de los hijos serian tan santos como un S. Luis, si todos los padres fuesen tan religiosos como la reina Blanca. No pasaba día en que esta piadosa princesa no dijese muchas veces al jóven rey: Hijo mio, por grande que sea la ternura con que te amo, querria mas, sin embargo, verte muerto, que el saber que hubieses de cometer un solo pecado mortal durante tu vida. Aprovechaos de esta instruccion; imitad este ejemplo. No paseis día alguno sin que deis una leccion semejante á vuestros hijos; anticipaos aun á que tengan uso de razon, para inspirarles este horror al pecado y este temor saludable. ¡Cuántos vivirian en la inocencia, cuántas familias serian felices, si se mirase como una obligacion el inspirar desde muy temprano á los niños este horror al pecado!

MIÉRCOLES CUARTO DE CUARESMA.

LÁMASE este día el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del Evangelio que se lee en la misa: se llamaba tambien el día del grande Escrutinio, porque en este día se hacia solemnemente el exámen de los catecúmenos que debian admitirse al bautismo diez y ocho días despues. Se llamaba este exámen el grande Escrutinio, porque era precedido y seguido de algunos otros menos considerables. Habia ordinariamente siete escrutinios, es decir, siete días de Cuaresma, destinados para examinar é instruir á los que pedian el bautismo; pero el que se hacia en este día era el principal y el mas solemne, lo que ha dado motivo para que se dé á este día el nombre de *feria de los Escrutinios*, con preferencia á los otros seis. Toda la misa hace relacion al bautismo. El introito: *yo derramaré sobre vosotros una agua pura y saludable*. La Epístola de donde está tomado este introito, es un compendio de los efectos del bautismo; y el Evangelio del ciego de nacimiento á quien el Salvador no quiso dar la vista sino con la precision de que fuese á lavarse en la piscina, representa la ceguera espiritual del alma antes de ser reengendrada por este admirable sacramento.

A la hora de tercia se hacian venir á la iglesia á todos los que debian ser bautizados; se escribian sus nombres y los de las personas que debian tenerlos en la fuente bautismal. Se hacian exorcismos sobre ellos, y la uncion de la saliva. Se leia la leccion del profeta Ezequiel, que es la primera Epístola de la misa, y despues la de Isaías que es la segunda, con sus graduales. Despues se hacia la ceremonia de la abertura de las orejas, como para poner los catecúmenos en estado de escuchar el Evangelio y el simbolo de la fe que se les iba á esponer, y esto ha hecho que se llamase tambien este día el miércoles de *la abertura de los oídos*. La esposicion del Evangelio era seguida de la noticia del simbolo, en la cual se proponia á los catecúmenos idóneos, y destinados al bautismo, próximo el simbolo de la fe, y esta doble ceremonia era precedida de las renunciás á las vanidades y pompas del mundo, y á las sugestioness del demonio y de la carne que se les hacia hacer. Se pasaba del simbolo á la oracion dominical, y estas santas y sagradas ceremonias del grande Escrutinio duraban una gran parte del día. Como no debian bautizar mas que los adultos, se empleaban muchos días en las ceremonias del bautismo. Despues que la Iglesia ha creído á propósito y aun necesario el conferir el bautismo á los niños, se han reducido todas estas solemnidades, sin omitir ninguna de las principales ceremonias.

Cuando hubiere sido santificado en medio de vosotros, os congregaré de todas las partes de la tierra, y derramaré sobre vosotros una agua pura, y vosotros sereis purificados de todas vuestras manchas, y os daré un espíritu nuevo. Por esta profecia de Ezequiel comienza la misa de este día. Se ve bastante la relacion que estas palabras tienen con el bautismo, cuyas principales ceremonias se hacian en este día como se ha dicho.

La primera Epístola es una figura emblemática de él. Está tomada del capítulo 36 del profeta Ezequiel, en donde Dios promete á su pueblo sacarle de la triste cautividad en que gemia, derramar sobre él una agua pura, y purificarle de todo lo que le manchaba; lo cual es una prediccion muy clara del bautismo de Jesucristo, cuya sangre comunica al agua la virtud de borrar el pecado de los que creen en él. Dios dice tambien por boca del mismo profeta, que les dará un corazon nuevo y un nuevo espíritu, arrancando al mismo tiempo de ellos el corazon duro y tereno de que estaban animados, y el entendimiento grosero y craso que les hacia indóciles. Yo estableceré mi espíritu en medio de vosotros, el cual os ilustrará, os descubrirá el vacío y la nada de los bienes criados, y el falso brillo de todo lo que deslumbra lo